᾽EL HOMBRE

Semanario anarquista
Editado por los Centros de Estudios Sociales
REDACCION Y ADMINISTRACION
Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 2 DE JUNIO DE 1917 | N.º 32.

Giros y correspondencias a nombre de
CARLOS ARMELLINI

Paquete de 12 ejemp. 20 cents.
SUSCRIPCION MENSUAL 0.15

Consideraciones

EL PARO GENERAL

Que no fué general el paro, dicen, y bien: ello no importa. Cuando se ejercita el bien y se hace obra de justicia con un bello gesto solidario, se cumple con un deber que no es común, y cabe suponer, que no todos los hombres de trabajo han de tener la inteligencia y la generosidad de alma suficiente para interpretarlo y para cumplirlo.

Si los hombres fueran todos buenos, no habría entonces, gobiernos, ni capitalistas, ni mercenarios del crimen, ni obreros traidores.

El resultado del paro fué bueno. Lo deseábamos mejor, pero ello no fué posible. No lo lamentamos por nosotros, sino por los infelices que se significaron como inferiores, al desconocer la belleza del gesto solidario, el cumplimiento de un deber de justicia. Que haya miserables burgueses, miserables seres que se revuelcan en el cieno de sus bajezas interesadas como los propietarios de «La Tribuna Popular», es natural. No todos los hombres pueden ser buenos, generosos, sinceros y nobles.

Hay monstruosidades, mentes enfermas, que solo producen pensamientos homicidas. Así se explica la prédica de tal diario impopular, así son sus calumnias, sus bajezas, sus ruindades, así sus elementos — *sus periodistas* - a quien no podemos llamar hombres, que adulan y se arrastran a los pies del monstruo. Todo esto es naturalísimo, sin que nos asombre, nos admire, ni cause indignación. Una sociedad de hombres, no es un concierto de ángeles. Se es, aquello que se puede ser, y nada más. El gobierno, los hombres que constituyen el gobierno, cumplieron su misión. Un gobierno es tiranía y crimen; tiranía y crimen hemos tenido. La Policía, es algo así como una organización de bandoleros sin conciencia y sin voluntad propia, con disciplina de hierro, que cumplen una consigna: ser violentos y brutos. Nadie se puede quejar de que no hayan cumplido su deber. Los soldados, seres degenerados por la avariosis y el alcohol, han respondido con creces a su función animal y profesional: ser criminales. Es tan natural esto!... y lo que es natural, no nos puede encolerizar, ni siquiera alterarnos los nervios.

El paro si no fué general, fué lo que pudo ser en un momento dado, y en todo caso, fué el resultado lógico de los factores en juego. No hay triunfo, ni hay derrota: hay más experiencia. Por eso decimos que en todo conflicto, se gana algo, se adelanta, se progresa. Si no hubiera habido esta agitación obrera y esta lucha, no se hubieran convencido muchos obreros de esta gran verdad: no hay gobiernos buenos.

Si no se plantearan hechos de esta naturaleza, no se daría ocasión para manifestarse públicamente las buenas o las malas acciones, el valor o la cobardía, la bondad o la maldad, la inteligencia o la necedad de muchos hombres. No se evidenciarían, tampoco, los convenios políticos contra el proletariado: quienes son y quienes no son los verdaderos amigos del obrero.

¿Quien podrá decir hoy, después del paro, que el paro fué inútil?

¿A que acontecimientos puede dar lugar este gesto solidario que muchos juzgan baladí y sin consecuencias? No fué inútil el paro, como no es inútil todo aquello que significa actividad, y actividad por la justicia precisamente. Decir lo contrario, no es decir verdad. Ahora, a construir, de acuerdo con la experiencia, sin pasionalismo, sin odio y sin anhelo de venganza la gran fuerza gremial: la organización obrera.

A preparar y educar a los obreros para que lleguen a ser los más fuertes, los mejores, los más inteligentes en las luchas que se avecinan.

El paro general, ha servido para unir la familia de los buenos, para hacer que, los que vivíamos separados y desconocidos, nos háyamos encontrado al fin, sobre el camino del bien, en el ejercicio de la justicia, en el apostolado de la verdad.

Y aquellos que se significaron como malos, como indignos de ser llamados hombres, tendrán también su consecuencia tarde o temprano.

Toda actividad significa «vitalismo», energía, cambio, movilidad; solamente es malo, antiprogresivo el «quietismo», que significa debilidad, apocamiento, anemia vital y muerte.

Los que estén de acuerdo, que empleen sus energías en el medio que mejor les plazca, pero que sean en todo tiempo una energía en actividad; una fuerza en acción por el progreso, por la justicia, por la belleza y por el bien de la especie.

LOS BUENOS AL FRENTE

Cumplan o no su deber los demás: seamos justos. Ser Hombres, sobre todo hombres, voluntades decisivas por sobre los acontecimientos, que no se nieguen a ninguna generosidad.

Grandeza de alma, nobleza, dignidad, altura, desinterés para las pequeñas cosas de la vida y abnegación por las grandes. Pensamiento, pensamiento como un carro de fuego que traza su trayectoria luminosa en el espacio infinito, ahuyentando sombras que son las verdaderas cadenas que atan al hombre.

Educar, es libertar; es dar alas al hombre para que pueda volar lejos, en pos de su felicidad, llegando a ser una voluntad, un valor, una entidad responsable.

Educar, es dar a la vida justificación honrosa; es ser «Prometeo» de los nuevos tiempos.

Pero educar en la escuela de la ciencia, en el templo de la independencia, forjando la voluntad de vivir en libertad, con un propósito definido: ser hombre y no bestia.

Los buenos al frente; a todos los campos ofrenden la semilla, germine o se pierda, con total desinterés. Prodigarse como energía progresiva, como fuerza de avance, es cumplir la ley de evolución.

Los buenos al frente; trabajando la libertad, propiciando la independencia personal que es el modo de producir infinitas modificaciones en el medio social y mejorar la vida.

Los buenos al frente!...

Ladrones, ladrones!

LA CARESTIA DE LA VIDA

Cuando hay alma servil, y gentes perversas que solo saben lucrar con las necesidades agenas, no es extraño que la vida llegue a ser una dolorosa cruzada. Tal sucede hoy con los políticos, esa admirable gente zángana que no trabaja pero come de lo lindo, que nada hace en beneficio del pobre y esquilmado pueblo.

Los angelicales gobernantes, arreglan tranquilamente el mal social con buenas palabras: hay que abaratar la vida, dicen compungidos, como si fueran a llorarnos desgracias. Pero mientras la parolean de sus intereses políticos, el pan llega a 16 centésimos el kilo, el azúcar a 30, y los demás productos alimenticios corren igual suerte tan elevada.

Nosotros no somos ángeles ni mucho menos, necesitamos comer para vivir, y como estamos en camino de no poder comer, y por lo tanto de no poder vivir, es justificable que nos salgamos por esas calles, desesperados, no a gritar en las plazas: ladrones, ladrones, sino a buscar lo que necesitamos donde lo encontremos.

Cansados de repetir que la riqueza social pertenece a quienes son sus productores, sería faltar a la verdad y ser injustos, no predicar la expropiación; así lo obligan los comerciantes y los políticos con sus rapiñas y trapisondas.

Si no se puede pagar 16 centésimos el pan, ni 30 el azúcar, si la vida alcanza dificultades tales que ya esto no es vida sino dolor perenne, hagamos algo—es malo ser consejero—pero algo de positivo resultado que no haga reir a los ladrones.

Gobierno y Capitalismo frente a los Obreros

No eran suficientes los millones, ese aureo metal que tanta fuerza representa, sino que a él se agregó también la fuerza de las bayonetas nacionales, los mausers y aún las ametralladoras sacadas a luz y puestas en batería en las pendientes del Cerro, para impedir que los obreros vencieran la terquedad capitalista obteniendo un poco más de pan.

Todo lo que representa injusticia, todo lo que significa crimen, todo lo que es fuerza brutal, tanto en armas para matar, como dinero para malear y torcer las conciencias, se ha empleado contra los trabajadores que no tenían más armas que sus puños y su voluntad de mejorar de vida.

Todos los malos se unieron contra el obrero honrado, abrumándolo a golpes, aherrojándolo, martirizándolo como si fuera una alimaña feroz colocada fuera de la ley y de la sociedad, y todo por el *gran delito* de querer un poco más de sueldo, un insignificante aumento, y el reconocimiento de la sociedad gremial. Este «delito» ha costado sangre y lágrimas, innumerables sufrimientos, a millares de trabajadores, miseria en numerosos hogares, hambre para muchos pequeños inocentes.

Se dice, que todos los hombres tienen derecho a la vida. Mentira. Tienen sólo derecho a la vida los ladrones de la riqueza social, los que nada crean ni nada útil hacen para la sociedad y viven sin embargo del mejor modo, condenando a la miseria y al dolor a los millones de seres que constituyen la clase trabajadora.

Cuando los obreros quieren mejorar de vida, cuando anhelan un pequeño aumento de salario, han de arrancarlo a la fuerza, luchando contra el capital con uñas y dientes en condiciones arduas y difíciles. Y no sólo tienen que luchar contra el capitalismo, sino que, como hemos dicho precedentemente, tienen también por enemigo el Estado y toda su fuerza: ejército, magistratura, policía, prensa, etc. etc. Al capitalista, se le concede el derecho de soborno, dándole fuerzas armadas para su custodia personal y la de sus intereses. Se le permite ir, barrio por barrio, ofreciendo dinero, reclutando esclavos; pero al trabajador no se le concede el derecho de propaganda cuando quiere acercarse a los «krumiros» para convencerlos de que no deben traicionar la causa del trabajo.

No se permite la libertad de circulación ni de reunión al obrero, coaccionándolo en mil formas distintas y llegando a casos extremos y críticos, como actualmente en el Cerro, hasta cometer crímenes sin atenuantes ni justificación alguna.

Un gobierno que se vende al oro del capitalismo, que emplea las armas de la nación en apalear obreros, que pugna por mantenerlos con el imperio de la fuerza en una condición servil, es un gobierno reaccionario que hay que destruir.

Los obreros, no pueden vencer, hoy por hoy, tantos enemigos a la vez. Pero llegará el día en que la unión de todos los trabajadores, pueda dar al traste con las alianzas criminales de gobernantes y capitalistas. Y ese día, está lejano si los trabajadores no se preocupan de su bienestar, pero si estudian y quieren, pronto puede ser un hecho. El éxito, depende de la voluntad, nada más que de la voluntad de los trabajadores.

En ciertos casos, como este, querer es poder.

De lo íntimo

FRAGMENTO DE UNA CARTA

Un anarquista es un hombre de espíritu independiente, que trata de afianzar en la vida su moral de la vida, sin dejar de ayudar a la que penosamente arrastran sus semejantes. La anarquía es una cualidad, y no se es anarquista por un concepto cualquiera de doctrina, se es por ideas elaboradas en nosotros mismos, como hombres que nos deseamos en el más allá de las cosas, paralelos a los más altos perfiles de la civilización, de esa civilización que es un tejido de sabiduría, que busca la verdad y se ilumina de belleza. Antes que otra cosa, las cuestiones que nos ofrece la vida, son cuestiones morales. La moral, pues, es una idea de elevación, sin la que todo entendimiento no dejará de basarse en un cúmulo de discordias. El anarquismo, tal cual lo entienden generalmente, desdeña esta moral, y pretende que el mundo se someta a un concepto de fuerzas brutales. Ese es un anarquismo de tribus, monstruosamente concluido.

La idea anarquista, la anarquía real, no empieza ni concluye en ninguna parte; trata de ir solucionando los problemas íntimos del hombre para que a su vez se vayan solucionando los problemas de la vida. El hombre es una realidad y no debe ser tratado como una cosa, como lo ha venido tratando la historia, como lo tratan las leyes actuales, como siguen tratándolo las doctrinas apostólicas, aunque se llamen anarquistas. Es a él a quien debe colocarse en posesión de todas sus fuerzas y de todas sus potencias, para que sea bueno, leal e inteligente, por propias virtudes. Toda doctrina que promete la felicidad es un disparate, pues que esa flor, de belleza no tiene más jardín que la personalidad intrínseca del hombre.

JOSE TORRALVO.

El socialismo

Definitivamente puede decirse que el socialismo legalitario internacional ha fracasado en toda la línea.

Al fracaso de sus maneras de redimir a la clase trabajadora desde el parlamento, le sigue la bancarrota de sus principios de internacionalismo. No fué capaz de asegurar con la ley el derecho y la justicia que le asiste a los productores de la riqueza social, ni ha tentado siquiera de oponerse al crimen colectivo que se perpetúa hasta el bochorno en nombre del patriotismo que tan rudamente criticó desde el llano, para escalar el gobierno ejercitando el despotismo y el mando. Un fracaso a toda luz. Un fracaso que no les deja siquiera ni el derecho de avergonzarse.

En Alemania, se contaban más de tres millones de votantes socialistas. Italia tenía en sus cámaras legislativas alrededor de sesenta diputados que acusaban la existencia de dos millones de votantes del mismo partido. Francia, la que menos ha hecho para evitar la guerra, ha cursado todo el proceso democrático en materia política. Desde la más execrable tiranía a la forma más atrevida y venturosa del socialismo de Estado. No solo en el poder legislativo tuvieron mayoría los discípulos de Marx, sino que el mismo ejecutivo ha respondido al socialismo; y, una vez declarada la guerra y ante la dimisión del cuerpo ministerial, entraron al ministerio algunos socialistas genuinos, conocidos prohombres en la lucha social que encarnaban la tendencia socialista en sus distintos matices.

La burguesía, el régimen vetusto que desaparece, pero que es inteligente y audaz, ha virado de su curso los ideales de los que siempre dijimos les faltaba el concepto real de la lucha social que se libra por una razón lógica de circunstancias y de estados. La burguesía ha entregado su reinado en manos de los que le hicieran temblar, pronosticando su muerte, pero que han descubierto en ellos los perfectos defensores de la sociedad con ley, con patria, con explotación, tiranías y privilegios.

El socialismo legalitario ha fracasado, llenando de admiración a la burguesía misma, que desde hacía años temía promover una guerra, porque creyó en la negativa del pueblo a secundar sus aspiraciones de mando, robo y conquistas.

El Congreso de La Haya, fué fruto del temor de los Estados. Se quiso desarmar el poder militar y naval de las naciones, porque se creyó hubiera llegado la hora de no hallar carne de cañón, carne de pueblo que creyeron ya con pensamiento y conciencia vasta, para negarse al crimen. El miedo estaba en los hombres de Estado, en los que sufrieron un espejismo sociológico en creer que el reinado de las guerras había terminado; pero después, menos apasionados y tendiendo el lazo, dieron caza a los malos carneros que temían y les dieron las propias riendas del Estado. Así en Francia mandan los socialistas; así en Bélgica es director de las finanzas el ministro autor de *El Colectivismo*, Vandervelde; así en Italia, que se muestran los más decididos patriotas y hacen vibrar el hilo telegráfico cuando en persona y a primera fila de los frentes, se presenta un legislador socialista que va a acelerar la matanza de los *enemigos*... Solo el Kaiser pretendió fusilar a un diputado socialista que fué sincero con el credo internacional y protestó por el crimen de la patria.

El socialismo legalitario ha fracasado en toda línea. No es un partido de finalidad sociológica de los tiempos éstos en que todo desaparece de lo viejo; del tiempo este en que parece que la sangre derramada puede ser la necesaria sangre que necesita todo parto.

Esperemos. Rusia no se ha de contentar con un efímero cambio de gobierno. La Rusia fué la madre de las ideas modernas. Fué la madre de Bakounine.

Esperemos.

LUIS V. ALEGRE.

Boycott a "La Tribuna Popular"

Hay que ser anarquistas

Los obreros, esos hermanos nuestros que han querido vencer al capitalismo, se han encontrado con otro enemigo también: el Estado.

Estado y capitalismo, han concluído su alianza íntima, bajo el imperio de la dura necesidad

Razones de mutua conveniencia, sellaron el pacto sagrado: el pacto conservador.

Los obreros, ya no podrán creer que cuando luchen contra el capital, serán respetados en el ejercicio de su derecho por el Estado.

Capitalismo y Estado se han unido en este país, porque por arriba de las conveniencias políticas han puesto las conveniencias económicas. Ya no puede ser, pues, la lucha puramente sindical. Hay que luchar contra el Estado, hay que ser anarquistas.

Allí donde es posible pelear al capitalismo, el gremialismo tiene razón de ser, porque es la fuerza antagónica que le enfrenta; pero donde el Estado desnaturalizando su función mézclase en la lucha para dar la victoria con el concurso de su fuerza al capitalismo, el gremialismo no basta, porque se hace preciso ir directamente contra la fuente del mal, contra el Estado.

Hay que hacerse anarquistas, pues, propagando las ideas de emancipación y de autonomía. Hay que ir debilitando las fuerzas sociales y robusteciendo la personalidad.

Hay que hacerse menos gregarios y cada vez más independientes.

Hay que luchar en todo terreno contra aquello que signifique conservación. Y para esto, hay que ser integral, hay que invadir todos los campos en fiebre de actividad.

Adaptación socialista

Un hecho por más insignificante que sea es siempre característico de un estado psicológico. En la siguiente noticia que saco de un diario argentino se puede ver una disposición de ánimo eminentemente nacionalista y patriótico: «Nuestro representante en Berlín, etc, etc,». No copio íntegra la noticia porque no significa nada para el caso. Creeréis, sin duda, que esas palabras son de un diario burgués; sin embargo, son de un diario socialista, del órgano de los socialistas argentinos. Cuando empezé a leer la noticia mencionada, creí que se trataba del representante socialista en la capital alemana; pues no era lógico que pensara que un diario socialista empleara un término tan familiar tratándose de un extraño al partido; mi equivocación fué grande. Se trataba del representante del gobierno argentino. He aquí, pues, a los socialistas perfectamente en armonía con el Estado; los representantes del Estado son también los representantes de los socialistas. No se necesita más para confesar una completa identificación con los intereses particulares de la clase que gobierna a una nación. Lógica y científicamente no puede suceder otra cosa. Los hombres son un reflejo del medio en que viven y el ejercicio contínuo de una función crea órganos correspondientes. Los socialistas están ga muy adelantados en el proceso de adaptación al régimen burgués. El ambiente político burgués condiciona la mentalidad; la psicología, de los individuos que colocan en tal ambiente todos sus intereses. La adaptación al régimen político burgués comienza por todo el conjunto de la personalidad; hasta el lenguaje, exteriorización del pensamiento, sufre la adaptación. Las palabras citadas más arriba son una prueba manifiesta de la identificación socialista con el burguesismo, si vale la palabra. Los términos íntimos indican una familiaridad estrecha, un lazo de unión; «nuestro representante» es el representante de algo que nos es querido, de algo que forma parte de nosotros mismos. Los socialistas forman parte de un gobierno y la adhesión a un representante de éste significa la aceptación del Estado representado ¡Magnífico revolucionarismo socialista! El lenguaje empleado por los socialistas es muy ilustrativo, sirve para revelarnos el estado de su conciencia; con los métodos modernos de análisis podemos llegar a conclusiones curiosas y exactas. El desarrollo de la adaptación socialista al régimen político burgués es un hecho que comprobamos diariamente y de mil maneras; las palabras, no menos que los hechos, sirven también de pruebas legítimas. Las palabras son los vehículos de las ideas; por las palabras que pronunciamos y por la forma en que escribimos se descubre quienes somos.

El lenguaje socialista adaptado a las formas política burguesas es muy poco apropiado para la educación del pueblo. El perpetúa en el cerebro de los ignorantes ciertas nociones antiguas, reveladoras de un estado de esclavitud muy extremo; nociones que, por un proceso de repetición, encarnan vivamente en todos los actos humanos. «Nuestro gobierno», «nuestro representante», palabras pronunciadas o escritas sin asomo de ironía, crean un concepto de esclavitud legítima; ese concepto tutelar, paternal, es para el pueblo, para todos los hombres, una verdadera muralla que impide ver y apreciar los verdaderos derechos de la individualidad; es un concepto de sujeción propio para formar personalidades anónimas y miserables. Nada hay más perjudicial para un pueblo que la noción de la legitimidad de las autoridades constituídas; el progreso se detiene cuando el respeto a las formas sociales encarna en la conciencia de los hombres. Una autoridad debe ser siempre considerada como extraña; toda familiaridad con ella debilita las energías, perpetúa un estado de miseria moral e intelectual. El lenguaje de adaptación político-burgués usado por los socialistas es un veneno para el espíritu del pueblo.

RICARD.

Buenos Aires, Junio 1.o de 1917.

El arreglo constitucional

Malditos sean los políticos, blancos o colorados, morados o negros. Cáfila de vividores, de bandidos de todo pelaje, que viven prendidos al presupuesto nacional, pesando enormemente sobre el trabajo.

La clase trabajadora tiene que mantener zánganos de toda condición, y con el arreglo constitucional entre blancos y colorados, los parásitos aumentarán enormemente. Antes, comía del presupuesto una sola familia: la familia colorada. Ahora se agrandó el comedero, y también habrá pitanza presupuestívora para los «blancos puros».

Antes había un presidente de la república; pues ahora habrá DIEZ. Habrá también dobles ministerios, y un ejército más de empleados. En tanto, la vida se hace imposible para el trabajador; en el campo mueren los niños de hambre, y en la ciudad, la tuberculosis cumple su obra destructora con el amable concurso de la miseria.

¡Albricias con el arreglo constitucional! .. ¡El país bien puede estar de fiesta!

La Revolución Social

A raíz de algunos sucesos sangrientos, que no hacen más que poner de manifiesto la ignorancia y pasibilidad del pueblo, se ha vuelto al recrudecimiento de un deseo. Se anhela la revolución salvadora, que ha de poner coto con un movimiento de la muchedumbre a todas las injusticias sociales, transformando el alma humana, en un instante, como los prestidigitadores cambian en un conejo, cualquier trozo que hayan entre manos.

En verdad, la depresión que Ricard marca en «Doctrinarismos absurdos», es más que una enfermedad, estado ocasional, una verdadera costumbre, un hábito entre los anarquistas, constituyendo lo normal. El mal estriba en la doctrina, en la confusión que trae toda idea nueva, cuando se la coteja y fundamenta en hechos u objetivismos viejos. La historia si bien nos sirve para deducir y explicar el movimiento evolutivo que la humanidad parece seguir, en cambio, ningún ejemplo fundamenta sirviendo de cartabón a la revolución social. Esta es única y sin precedente en la historia de las sociedades. Es la revolución del porvenir, en cuanto nos es dado *creer* que el *hombre pueda existir*.

Negar la revolución social, no es por cierto, negar la posibilidad de una revolución. Es simplemente, afirmar un concepto anarquista, el verdadero concepto, por el cual pueda existir sociedad sin gobierno colectivo: el gobierno propio. Saberse gobernar a sí mismo en una sociedad libre, sin las trabas morales y materiales que caracterizan la actual sociedad y no romper la armonía colectiva que emana de una conciencia superior y el sentimiento puro, se me ocurre sea algo muy difícil en pueblos educados para las tiranías teocráticas y políticas, sin más conciencia que el centavo y sin más sentimientos que el vandalismo guerrero.

Noble y humano es el deseo de acabar definitivamente con los males de la sociedad; pero, si en efecto deseamos el bien común, si en realidad queremos educar el pueblo para una vida superior, no obremos como hasta la fecha han obrado los que sólo desean al pueblo para vivir de él.

Educar no es catequizar, formando murallas chinas en el pensamiento o en la acción, imposibilitando el desarrollo progresivo y natural de los hechos, con la visión estática, irreflesiva de una salvación milagrosa. Educar es colocar al sujeto en condiciones favorables de lucha con el medio, creando la aptitud de intensificar sus facultades pensantes, volitivas y de energía, con que ha de oponerse a las sugestiones propias y agenas.

El pueblo es en el lenguaje moderno, como en los imperios romanos, el soberano. Tiene con sólo «quererlo» el poder de encumbrar o destruir gobiernos. Plagada está la historia de acontecimientos revolucionarios, en que un grupo de audaces se apodera del gobierno, cambiando las alternativas políticas; pero esa no es la revolución social, como tampoco lo ha sido la revolución francesa, ni lo es el gesto heróico del pueblo ruso, deponiendo en un segundo, todo el pasado monárquico del Zar. Los pueblos ejecutan la transformación en la forma, no en el espíritu, que integra la síntesis psicológica de los sentimientos.

Ser dirigidos o gobernados por monarcas, es igual, aunque no sea idéntico, a ser gobernados por representantes del pueblo. El principio de sometimiento al poder, queda fluctuando en el espíritu de las masas como antes de la revolución. Y es que este cambio, entraña corregir la asociación rutinaria del cerebro y los sentimientos, más que la variedad artificial de las formas.

Ni siquiera es necesario para un movimiento de esta naturaleza, la conciencia de la revolución. Basta con formar un contingente de guerra decidido a seguir el pensamiento o capricho de los dirigentes, como ha sucedido y sucede en estas regiones americanas, donde el revolucionarismo de los caudillos, corre parejo con la ignorancia del pueblo. Ni siquiera hace falta que el pueblo aquilate en su alma, un adarme de inteligencia: los nuevos pastores pensarán por él, cuidando que el estado prospere bajo su tutela.

¿Cuál es, pues, la responsabilidad que los anarquistas asumimos, frente a la revolución, si como los políticos nos abrogamos el derecho presente y futuro de dirigir al pueblo? ¿Somos anarquistas, y en tal caso hombres, lo suficientes hombres para impedir más tutela que la libertad, o por el contrario políticos, necesitando del pueblo con que cimentar un estado, tenga el nombre que quiera?

JOSÉ A. GRISOLÍA.

Alcorta 1917.

Ley y política

El político y la ley son el «matrimonio» más viejo, más concorde, más legal que vive sobre el planeta tierra apesar de la falta de santificaciones por parte de S. E. el clericalismo. Es más: son hermanos, hija y madre, hijo y padre; adulteros unas veces, incestuosos otras, y desnaturalizados siempre.

La una vive por el esfuerzo generatriz del otro, y éste, por el ejercicio y la presión de aquella. La ley vive, porque el político la hizo, y el político permanece encumbrado, explota, usurpa, arrebata y «ainda mais» porque descorazonadamente aplica la ley. Todo se combina a gusto y capricho del político; pues éste, estira o encoje la ley a conveniencia de su bolsillo.

Se ignora el número de leyes y políticos que acorralan y mangonean respectivamente los derechos sacrosantos de los obreros del músculo; pero lo que podemos garantizar, es que cada ley constituye un eslabón de la interminable cadena que nos oprime y tiraniza.

Monstruos ambos. forzosamente tienen que producir monstruosidades: carcel, cuartel, convento, etc.

Entonces, la «súplica» vergonzosa que todos los hombres conocemos: «vota, sino, valiéndome de una ley, te pongo en la carcel», dice el político. Ante tal imposición, la caravana humana opta por obedecer y mantener otro zángano mas; y así aumenta el número en lugar de disminuir.

Nosotros que somos un poquito «atrevidos», decimos a los políticos que se necesitan hombres para fabricar pan y no leyes; y ellos, valiéndose de una ley hecha expresamente para nosotros, nos meten presos.

Y luego todos los políticos hablan de libertad.

E. R. y CROCCI.

Virgilio, Cóppola, Berrutti, Sanguinetti...

Cuaterno formidable de héroes. Excelentes señores de nuestra policía, buenos para mandar apalear obreros unos, para apalear directamente oficiando de matones otros. Colosos de valentía, fornidos, gigantes, estupendos.

El primer día de la huelga general, había corrido el grave rumor de que había muerto Cóppola; pero cuando los trabajadores se entregaban demasiado alegres a compadecer la *pobre* víctima, se averiguó que era infundada la noticia.

De todos modos, ha de morir algún día.

Nuestros presos durante la huelga

Sin contar al compañero Ardisone y al viejo luchador Llorca, que fueron martirizados por el «científico» don Pancho Iralour, jefe de la célebre comisaría de investigaciones, han caído en manos de las huestes del benemérito don Virgilio, ciento y pico de compañeros. Más de treinta aún están entre rejas, y otros hay que andan a monte para no visitar la ergástula, ni verle la cara a los esbirros. En casa del compañero Moya, la policía de la 10.a, se lució, rompiendo muebles y apaleando viejos. ¡Qué valientes!...

Nuestro compañero de tareas, Duarte, también fué a parar a un calabozo de la comisaría 8.a, durante una noche, a fin de que se inspirara convenientemente para escribir sobre las causas del malestar social. ¡La policía del Uruguay es una maravilla!

Si es, la de investigaciones, don Pancho, como buen vasco, imita los procedimientos de su paisano el fundador de la orden de los jesuitas, el inquisidor Ignacio de Loyola. Si es la policía seccional, «mete palo que da miedo», como dice «Perucho», el del Cerro. Si son los milicos, dejan a los pobres trabajadores en estado especial, como para ir pronto al cementerio. Los que se han lucido más en barbaridades, fueron los milicos del 6.o de caballería. Se han ganado un sobresueldo, ofrecido generosamente por las empresas de los Frigoríficos.

La huelga general

Después de lo dicho en nuestro editorial y en otros sueltos, referente a la favorable conducta del gobierno para con el capitalismo y atentatoria para los obreros, poco nos queda por decir que no esté consignado en el manifiesto explicativo que a raíz del movimiento publicó la Federación y que reproducimos aquí:

La Federación Obrera R. Uruguaya

A los trabajadores del país:

Si alguna vez pudiéramos quedar satisfechos de la actitud de los gremios que constituyen esta Federación, sería en esta ocasión. No nos han traicionado los gremios, pero sí aquellos obreros desorganizados e inconscientes como los tranviarios, que han dado la pauta de su servilismo colocándose fuera de toda relación con la clase trabajadora. La clase laboriosa, ha dado una lección a la burguesía; una lección de solidaridad y de máxima cultura. Y esto, frente a los atentados policiales, las prisiones en masa, los apaleamientos y a la coacción de la fuerza bruta en todo momento, para impedir el ejercicio de derechos que la misma carta constitucional consagra en forma concreta y precisa.

En el desarrollo de este paro general de solidaridad con los huelguistas del Cerro y de protesta contra el gobierno que, en forma desvergonzada se ha puesto incondicionalmente al servicio del capitalismo, han tomado parte todos los obreros del ramo fabril, los sastres, panaderos, picapedreros, aserradores, tipógrafos, linotipistas, chauffeurs, obreras zapatilleras, carameleras, cigarreras, personal de molinos, zapateros, maquinistas de calzado, cortadores, vidrieros, empajadores de damajuana, obreros del portland, ladrilleros, conductores de vehículos, carboneros del Cerro, ídem de Bella Vista, obreros del asfalto, cuadrillas municipales, peones del Parque Central, cocineros, peones y ayudantes de hotel, mozos de hotel, parte del personal de las diferentes secciones del Puerto, repartidores de carnicerías, personal de las fábricas de cerveza, canillitas y otros gremios más, en una palabra, la casi totalidad de los obreros. Nos han traicionado únicamente el gremio de los obreros del corralón municipal, obreros que han respondido mal a sus compromisos de plegarse a la huelga general, los tranviarios que no tienen gremio y los ferrocarrileros que tampoco están organizados.

La huelga general, fué, pues, todo un éxito positivo, a pesar de quienes afirman lo contrario, llevados por el impresionismo, basados en la no posible interrupción del tráfico en general. Viendo circular los tranvías y los ferrocarriles, viendo trabajar al personal de la limpieza pública, han creído muchos que eso era el fracaso de la huelga general. Nada más incierto, nada más falso. La huelga fué un éxito. Fué todo un apoyo moral hacia los compañeros del Cerro; fué toda una voz de aliento y contribuyó a que los obreros del frigorífico Artigas, hayan arreglado su conflicto. Y sobre todo, hemos demostrado a las altas autoridades del país y a esa policía mazorquera, que obedeciendo órdenes superiores ha llevado a cabo toda una serie de actos vandálicos y brutales, que la solidaridad proletaria puesta de manifiesto una vez más en esta emergencia, no es una palabra hueca que cae en el vacío, entre los trabajadores. Ella se va infiltrando cada vez más en la mente del proletariado; y, ¡ay! de los que abusando de la fuerza bruta, cercenan libertades y derechos, el día en que, al espíritu de solidaridad se una la acción consciente de los trabajadores.

«La Tribuna Popular», ese ruin diarucho de los criminales Lapido fué el único que se ha publicado con el concurso de los infames traidores que desertaron de los gremios gráficos. La Federación Obrera ha tomado medidas en el sentido de que esa hoja sea boycoteada en forma tal, que sea suprimida completamente del periodismo nacional.

Los obreros del Cerro, no quedarán solos en la lucha. Todos los trabajadores los acompañarán hasta el triunfo total, con su acción cada vez más enérgica!

¡Viva la solidaridad proletaria!

EL COMITE DE HUELGA DE LA FEDERACION.

Mayo 30 de 1917.

Cuarta verdad

LA RIQUEZA DE LA IGLESIA

Los sacerdotes de Cristo, no sólo viven con el fausto mayor, sino que nada hacen que no sea comer bien y pasarla panza arriba.

Posee la Iglesia de Roma, al decir de muchos que saben de cosas económicas, la mayor fortuna del mundo. El papa, vicario de Dios en nuestro planeta—nosotros no sabemos si en cada planeta de nuestro sistema solar habrá uno—tiene una corte como la de cualquier rey de la tierra. Su palacio, el Vaticano, atesora incalculables riquezas que bastarían para evitar la miseria a todo un país durante algunos algunos años. Allí hay guardias pretorianos lacayos y servidores a centenares, olvidando las máximas de de Cristo que quiere humildad y sencillez.

Mientras tanto miles de seres ambulan por las calles sin tener donde guarecerse y reclinar la cabeza, el papa tiene para él solito y sus acólitos 4422 habitaciones grandes y 6583 pequeñas—no tanto de pequeñas como una casa de obreros—con una biblioteca que no la hay de tan rica ni tan inútil en el mundo, museos cuyas estatuas y cuadros valen millones y millones. No seguimos enumerando valores porque eso se encuentra en cualquier Diccionario; pero queremos decir, que el papa es el gran pordiosero que pide siempre, y por eso llegan todos los días a Roma millares de peregrinos llevando oro, mucho oro, que es sangre y lágrimas del pueblo, para el tesoro de San Pedro.

Pensando en las riquezas inútiles amontonadas año tras año para mantener una pompa ridícula, acude a nuestra mente la mentira de una religión que, mientras atesoran sus ministros riquezas, tantos millares de propietarios legítimos de esa fortuna del pueblo agonizan desfallecientes, por falta de abrigo y de alimento, en la vía pública.

JULIO PEREYRA.

Desde el Cerro

LA HUELGA DE LOS FRIGORIFICOS

"ARTIGAS"

Si no se consiguió todo, algo se logró en este Frigorífico. El triunfo fué parcial, pero es alentador. El día después de la huelga general, volvieron los obreros al trabajo con un pequeño aumento en sus jornales y el reconocimiento gremial.

"MONTEVIDEO"

Si hubiera valor, ya el orgullo capitalista de un Wilson, no sería más que un recuerdo. Hay que tener en cuenta lo que significa un bandido que hace gala de sus crímenes y se burla de los trabajadores. Hay que pensar un poco referente a un individuo que desafía a la clase trabajadora, que la provoca y la zahiere. Saben todos que ese Wilson, es el corsario y negrero representante del Frigorífico Montevideo. ¡Oh, el infeliz! . ¡Que triste es su destino!

La huelga en este Frigorífico sigue, y durará quizá mucho tiempo. El personal de rompe-huelgas con que cuenta, no puede convenirle definitivamente. Aún los obreros no están vencidos; aún pueden triunfar si en ello ponen empeño, si tienen voluntad, si saben comportarse virilmente. Aún no está perdida esta huelga, pésele a los diarios que, como «La Tribuna Popular», reciben cientos de pesos para que insulten a los trabajadores y propalen mentiras.

"URUGUAYO"

A última hora se nos informa, que se ha llegado a un acuerdo satisfactorio entre la gerencia y los obreros huelguistas de este Frigorífico.

Se ha conseguido un pequeño aumento en los jornales y el reconoci miento gremial.

ACTITUD DEL COMERCIO DEL CERRO

Es honrosa la actitud del comercio del Cerro. Ha prestado su solidaridad a los trabajadores, procurando que vencieran en la lucha en que estaban empeñados. Algunos comerciantes, por defender a los obreros, han sido víctimas de los esbirros. No hay que olvidar las buenas acciones, como no se olvidan las malas.

CORRESPONSAL.

Concurrid a la velada del Centro Asturiano el 7 del corriente.

Liga Racionalista

Reanudación de los cursos

La semana próxima funcionarán de nuevo las clases de la Liga Racionalista. Su local está situado en la calle Yaguarón núm: 1238.

Por ahora, y hasta que no se adquiera un local más amplio y no se organicen como es preciso todos los cursos, funcionarán los miércoles y sábados las clases de dibujo y los martes y juéves las clases de gramática.

Es preciso que todos los hombres amantes de la educación y de la cultura racionalista presten su concurso a esta institución y le den el esfuerzo necesario para que ella obtenga el apogeo y la importancia que la hicieron, en otra época, la escuela más sobresaliente de los ateneos populares

Vayan nuestros votos de aliento a los iniciadores.

La libertad frente a la guerra

Al extender sus tentáculos el pulpo-guerra a través del continente americano, mediante las intrigas diplomáticas y aprovechando la modalidad de las masas, fáciles al engaño por las palabras de Justicia y Derecho, contenidas en las fórmulas de propaganda patriotera de los periodistas chauvinistas, se nos presenta una cuestión que es necesario resolver.

Quiero suponer que no llegarán los pueblos de la América del Sud a avivar con sus propios intereses la hoguera que amenaza envolver al mundo.

Creo que lo que en forma concisa y brillante expuso el compañero Torralvo en el número 27 de esta hoja, es decir, el llamado a los hombres libres, a todos los que por cultura repudian la guerra, para formar una fuerza de opinión que detenga en sus propósitos a los Estados y coriteos del patriotismo, es lo que cabe hacer a los anarquistas.

Contra el fanatismo patriótico tan nefasto como el fanatismo religioso, que se levante la opinión de los hombres libres

Nuestras simpatías y apoyos morales están con todo lo que es justo y bueno para el futuro lo que en el presente tiene alientos de sinceridad.

Ahora bien, venga en buena hora toda iniciativa que sea práctica contra la guerra, ya que en los países del continente americano existen infinidad de publicaciones, en cuyas columnas se evidencia la protesta contra el peligro que la guerra apareja, y es necesaria una actitud franca y decisiva, pero sin bullanguerismos que conducirían al ridículo; cambiemos ideas entre nuestros periódicos y entidades, hagamos si se quiere una agitación dentro los organismos obreros como así mismo en los centros de Estudios Sociales, y busquemos de aunar esfuerzos y voluntades sin hacer aspavientos; esto es lo que creemos práctico, luego será necesaria una resistencia que haga malograr los propósitos guerreros de los gobernantes y sus lebreles.

Sería bueno que las federaciones obreras hicieran obra en ese sentido, antes de hacer *decretos* de paros, sin cuya preparación acontecería lo que en otras ocasiones siendo sus resultados contraproducentes como lo fué en el Centenario Argentino. Sabido es, que los organismos obreros lo componen elementos heterogéneos, entre los cuales hay quienes creen en el patriotismo; no obstante, serán adversos a la guerra, pero con las bullangas de los tartufos patrioteros, por medios de la prensa mercenaria y las mascaradas callejeras, renace el entusiasmo adormecido y el espíritu patriótico, el culto a la bandera adquirido con la educación en la escuela oficial surge y lo atrae, cayendo en la corriente.

Debemos recordar lo acontecido en el principio de la guerra en Europa; todos la creíamos imposible; las poderosas corporaciones de obreros de Francia, Inglaterra y sobretodo de Alemania—causa principal — se habían manifestado en contra a una posible guerra pocos años antes del estallido, hasta y los sindicatos franceses habían prometido la huegal general en el caso necesario, y, hemos visto la cruel realidad; ha sido todo lo contrario, tanto es así, que los sindicados como directores o sean los elementos que se destacan por su preparación ideológica, han formado parte de los ejércitos en beligerancia. Son varios los factores que han determinado el estado actual de

cosas; ahora que se debate entre nosotros el peligro de la guerra en América, equivale eso al peligro de la libertad, y es preciso obrar según las circunstancias, hacer todo lo posible, no perder un ápice de las libertades que gozamos, aunque relativas, conquistadas mediante la influencia de nuestra crítica y la acción revolucionaria.

Quizas se vean envueltos en el conflicto estos países; tal vez los ejércitos operarán y dejarán llenos de cadáveres los fértiles campos americanos, y las aguas del mar serán tumbas de barcos que hundirán los *subs*, y el militarismo hará ver en todo su apogeo su macabra obra.

Una fuerza hay, que es indestructible, que cada vez más se agiganta, no obstante, haber ciertos hombres que se preciaban de ser sus cultores, que hoy con sofismas pretenden demostrar su decadencia. ¡Vano error!

Hay hombres sí, que sin la pedantería digna de los faroleros chauvinistas han conocido esa fuerza, y la sostienen por todos los medios, por la prensa libre, por el centro de cultura etc., etc. Esa fuerza camaradas, es el pensamiento anarquista.

Estudiemos y eduquémosnos, hagamos conciencia y la revolución cerebral hará que los individuos se eleven, y no sufran la suerte del rebaño.

JUAN E. CAMERLO.

¡Admirable, admirable!

El gobierno que nos ha tocado en suerte, es admirable.

Mientras nos dice que los obreros tienen el derecho de huelga — derecho de circulación, de reunión y de propaganda—da orden a sus huestes mercenarias de sable al cinto para que «metan leña» a los obreros sin consideración alguna. Si fuéramos a reproducir aquí los atentados de que han sido víctimas los trabajadores no alcanzarían las columnas de EL HOMBRE.

El único diario que ha denunciado los atropellos infames de este gobierno africano del «distinguido» ciudadano Viera, fué «El Pueblo». Uno sólo, entre tantos, que no se vendió al oro de las empresas negreras de Yankinlandia

¡Cuántos miles de pesos habrán recibido ciertos funcionarios!...

¡Oh, el poder milagroso del oro!...

Vida católica

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS

Amsterdam-30-Mayo.

El cardenal Mercier, primado de Bélgica, ha pasado una orden a los sacerdotes de su país para que no accedan a los propósitos de los católicos alemanes que se presentan como animados del buen deseo de restablecer las relaciones existentes entre católicos belgas y alemanes antes de la guerra.

Manifiesta el cardenal Mercier, que esas relaciones no se podrán restablecer *«mientras los agravios a la patria inferidos por los alemanes no hayan sido vengados»*.

Quiere esto decir que por encima de la cuestión religiosa están las razones de política y de sentimiento patriótico.

Muy bien, muy bien; nos alegramos mucho.

EL DESAGRAVIO

La influencia del buen Dios de los católicos—hay muchos dioses por ahí y conviene evitar confusiones—en las cosas que pasan en este ruín pedazo de barro que se llama tierra, es bastante débil. El Diablo — que es otro Dios—tiene algo más de poderío, y le juega con cartas marcadas la gran partida al imbécil Jehová, que se deja robar de puro zonzo. La última jugada en que el Diablo se lo llevó por delante fué en Méjico. Allí un tal Carranza, hizo una constitución con tales disposiciones que hace imposible todo progreso en el negocio religioso. Es algo monstruoso eso, de que los niños no puedan ser educados en colegios de frailes mal olientes, ni de jesuitas perfumados, ni aún con las puras e inmaculadas vírgenes que visten el traje monjil.

La grey católica, el rebaño de Cristo, por boca de sus pastores protesta contra el infame Satanás, genio del mal, que les arruinó en Méjico el santo comedero.

Es el derecho universal al pataleo, y en tal concepto, aplaudimos la protesta.

COMO NO HAY PAN COMEREMOS HOSTIAS

Dicen por ahí, que el administrador apostólico de nuestra diócesis, piensa abaratar el pan que está actualmente por las nubes por un procedimiento angélico. Según nos han informado, está terminando cierta oración que hace caer del cielo, no el «maná», pan de los ángeles — porque los ángeles también comen — sino hostias ya consagradas que tienen el poder de llenarnos ampliamente el estómago sin haber comido.

Esto dicen; pero lo cierto es, que el obispo de Anemurio, piensa invitar al buen Dios que nos haga el milagro de los panes—peces tenemos muchos—multiplicándolos hasta el infinito. En tal sentido, se organiza actualmente una «rogativa general».

EL "ASPID MORTIFERO"

Al fin parece que la gente de la cueva de la calle Hocquart no se decide a abrirnos las puertas. No quieren discutir.

Campos Turreiro, el hombre del pasado tormentoso que manda presos a los anarquistas, argumenta en contra de toda controversia por que sabe la derrota que les espera. La guerra—dice él—demuestra en forma tal la sinrazón de nuestras doctrinas, que no hay argumentación defensiva posible.

¡Si así lo creen!...

Con los "socialistas" de "El Socialista"

Nada diríamos de la cobardía socialista, de la falta de solidaridad para con los huelguistas del Cerro, si no hubieran rebuznado desde «El Socialista», en contra de la Federación Obrera. Esto es lo que faltaba a los traidores socialistas para terminar su obra de descrédito, su falta de valor frente a los atentados policiales como el cierre del local de la calle Maciel.

En vez de combatir a un gobierno infame que puso toda su fuerza al servicio de los capitalistas le es más cómodo caerle a los obreros de la Federación por supuestos errores en la organización del *paro general*. Un poco más, y también tragan la píldora del famoso desfalco que inventó «La Tribuna Popular».

¡Qué socialistas son éstos!

Por el mundo

POR LAS SEIS HORAS DE TRABAJO EN RUSIA

Petrograd, 1.o—Se han declarado en huelga los obreros de 25 fábricas de municiones. Exigen la jornada de *seis horas* y un sueldo mínimo para las mujeres de 1.50 rublos mensuales.

LOS CANILLITAS Y EL «COLOSO»

Buenos Aires, 1.o — El diario «La Prensa» de la vecina capital, fué apedreado por los pequeños vendedores de diarios. La policía, de puro bárbara, atropelló a los «canillitas», lastimando algunos.

El motivo de la pedrea fué un engaño de limosna patriótica ofrecida por aquel «coloso» del periodismo rioplatense.

Asalto a mano armada por la policía argentina al local de los panaderos y pintores.

ROBO DE LIBROS

Si alguna vez la policía nos apalea, no nos alegremos demasiado con el obsequio. También en el vecino país se cuecen habas, se asaltan los locales obreros y se le roba tranquilamente los libros, llevando presos a los compañeros que allí accidentalmente se hallen.

Tal sucedió en el día de la patria—25 de Mayo—en Buenos Aires, para recordar los días gloriosos de 1910.

Ahora, todos los esbirros se harán compañeros, al leer tanto libro de sociología, tanta novela libertaria.

Nosotros no vamos a protestar del atropello y del robo ¿para qué?

¡Es tan natural que los esbirros sean ladrones!

Los socialistas y la paz

ESTOCOLMO EN DANZA

¡Vaya con el Congreso de Estocolmo! Cómo me lo traen de aquí para allá por medio del cable. Ahora resulta, que después de ponerse frente a frente los socialistas en los campos de batalla, de exterminarse fraternalmente durante tres años, los «leaderes», los señores representantes socialistas en los parlamentos de las naciones del viejo mundo, hablan de fraternidad, de paz y otras tantas *bellezas* por el estilo.

Y la masa del pueblo siempre tan cretina, sigue con estupor las famosas tratativas de sus representantes, ¡Qué vergüenza!...

¡Pero puede haber sinceridad en tales socialistas, en tales comediantes! ¿No fueron ellos quienes apoyaron la guerra?

¡Las cosas que vamos a ver todavía!

Para José Torralvo

En la conferencia dada por usted en el local de la «Liga de Educación Racionalista» de ésta, el día 27, he oído cosas muy bellas (nada de incienso) buena prueba es el preludio de tempestad, motivado por haber sabido poner el dedo en la llaga.

Pero también camarada ha dejado una duda, un punto obscuro que es necesario aclarar y que yo le invito a que lo haga, siendo éste:

Si rechaza la violencia como «medio» en el estado actual de cosas (creo que usted la rechazó).

¿Qué medio de lucha preconiza para los que nos encontramos frente a frente con el capital?

Pues, trabajando solamente para el futuro; como desenvolvernos hoy?

Le agradecería esta aclaración.

FRANCISCO ELORZ.

Bs. Aires, Mayo 1917.

Gran función y conferencia

A BENEFICIO DE «EL HOMBRE» Y DEL CENTRO DE E. S. DE VILLA MUÑOZ

El jueves 7 de Junio, a las 8 y 30 p. m., tendrá lugar una función y conferencia, en el Centro Asturiano, Río Branco 1265, en la que tomará parte la compañía cómico-dramática de Joaquín Blaya.

He aquí el programa:

1.o Sinfonía por la orquesta «Epis».
2.o Apertura por un compañero.
3.o El juguete cómico «Roncar despierto».
4.o Conferencia por J. Tato Lorenzo.
5.o La obra en dos actos, tres cuadros y un prólogo, de Jacinto Benavente: **Los intereses creados.**

La función empezará a las 8 y 30 en punto.

Precios de las localidades: Platea con entrada, $ 0.20; entrada general, $ 0.02.

PERMANENTE

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles, por la fuerza, declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Cárcel Correccional y la Penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en todos los casos posibles. Los jueces instructores se muestran indiferentes cuando no abiertamente encubridores. La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policiales.

Centro de E. S. Labor y Ciencia

El martes, continuará el curso de Conferencias.

Tema: «Las creencias religiosas antiguas y modernas».

Guerra al Déficit

Como «EL HOMBRE» anda mal de fondos, porque muchos paqueteros no pagan y algunos suscriptores son remolones en demasía, nos vemos obligados a abrir de nuevo la lista de *«guerra al déficit»*.

No hay otro remedio que recurrir al pechazo aunque se rían los del «Aspid Mortífero».

José Tato Lorenzo	$ 2.00
Agustín Morales	» 0.25
Juan Morales	» 0.50
Cardozo	» 0.50
Tuimbalera	» 0.10
F. Morales	» 0.25

Balance del núm. 31 de EL HOMBRE

SALIDAS

A la imprenta (1200 ejemp.)	$ 21.00
Estampillas	» 1.65
Tren	» 0.30
Goma	» 0.05
Tinta	» 0.04
Déficit del núm. 30	» 12.34
Suma	$ 35.38

ENTRADAS

Por paquetes y venta de ejemplares	$ 5.40
Suscripciones	» 2.00
«Labor y Ciencia» por venta del número 31	» 1.00
Suma	$ 8.40

RESUMEN

Salidas	$ 35.38
Entradas	» 8.40
Déficit que pasa al N.o 32	$ 26.98

Correspondencia

P. B., San Fernando.—Puede hacerlo en la misma forma. Recibimos $ 0.80 o/u.

J. J. Ninsi, Buenos Aires.—Recibimos $ 1.11 por giro. En lo sucesivo pasará nuestro corresponsal en esa.

Nuevo agente

Desde el número 30 ha quedado encargado de todo lo relacionado con este periódico, en Buenos Aires, el compañero Francisco Elorz. Dirección: Ruiz Díaz 875 (Barracas).

Sociedad Conductores de Vehículos de Carga

Se cita al gremio en general a la gran asamblea, que se efectuará hoy sábado 2, a las 8 y 30, en nuestro local social, Arenal Grande 2368.—La Comisión.